



WE BELIEVE
IN ISRAEL

EL LIBELO DE LA HAMBRUNA – Cómo se matan de hambre LA VERDAD Y LA MEMORIA

STOP
THE
HATE



2025



PRÓLOGO

La palabra hambruna evoca horror inmediato: imágenes de niños esqueléticos, inanición y colapso social. Es precisamente esta carga emocional la que se ha explotado para vilipendiar a Israel. La supuesta hambruna en Gaza no es una verdad humanitaria, sino un arma de propaganda, una versión moderna del libelo de sangre medieval, diseñada para presentar al Estado judío como un opresor cruel.

Gaza sufre, sí, pero no una hambruna provocada por Israel. Cada día, Israel facilita la entrada de cientos de camiones de ayuda con alimentos, medicamentos y suministros esenciales, incluso bajo el fuego de cohetes. El verdadero artífice de la crisis humanitaria de Gaza es Hamás, que desvía la ayuda, acapara recursos y utiliza a su propio pueblo como peones.

Sin embargo, gran parte de la prensa occidental prefiere una narrativa más simple y tóxica. Imágenes emotivas, incluso de niños que padecen enfermedades terminales no relacionadas con el hambre, se utilizan erróneamente para sugerir una hambruna deliberada. Esta mentira erosiona la verdad y alimenta el antisemitismo al difuminar la línea entre Israel y el pueblo judío. Mientras tanto, la atención mundial se desvía del 7 de octubre y de los rehenes israelíes que Hamás aún mantiene en su poder. Este folleto busca restaurar la claridad, rechazar las falsedades y recordarnos que la verdad y la justicia no pueden construirse sobre la base de la propaganda.



INTRODUCCIÓN

La palabra hambruna es una de las más poderosas del léxico humanitario. Evoca imágenes de sufrimiento masivo, niños esqueléticos y el colapso del orden público. En los últimos meses, activistas, periodistas e incluso algunas agencias internacionales han utilizado el término como arma para retratar a Gaza como una tierra donde Israel está provocando deliberadamente la hambruna. Estas afirmaciones se han repetido con tanta frecuencia que rara vez se cuestionan, incluso cuando la evidencia es tenue o distorsionada.

Pero la realidad es mucho más compleja. Gaza es, sin duda, un lugar de sufrimiento, pero no hay hambruna. La población de Gaza enfrenta dificultades, sí, pero las condiciones sobre el terreno no cumplen los requisitos internacionales para una declaración de hambruna. La narrativa de la "hambruna" no es una tergiversación inocente; es una calumnia deliberada, una reencarnación moderna del libelo de sangre, cuyo objetivo es demonizar a Israel y, por extensión, al pueblo judío.

Este folleto examinará los hechos sobre la seguridad alimentaria en Gaza, los mecanismos de entrega de la ayuda y las formas en que Hamás manipula y desvía los recursos humanitarios. También abordará cómo la prensa occidental y los grupos activistas han fabricado imágenes e historias que distorsionan la realidad, utilizando el sufrimiento de inocentes como herramienta de propaganda.

El propósito de este folleto es simple: restaurar la verdad en una narrativa secuestrada y garantizar que las genuinas preocupaciones humanitarias no se conviertan en armas de odio.



¿QUÉ ES UNA HAMBRUNA?



El término hambruna no es meramente descriptivo; se trata de una clasificación muy específica utilizada por las agencias humanitarias para evaluar la inseguridad alimentaria extrema. Según la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), se declara una hambruna cuando se cumplen las siguientes condiciones:

1. Al menos el 20% de los hogares se enfrentan a una escasez extrema de alimentos.
2. Las tasas de desnutrición aguda superan el 30%.
3. La mortalidad supera las 2 personas por cada 10.000 habitantes al día.

Estos criterios son estrictos, diseñados para garantizar que el término hambruna se utilice con precisión y no como un recurso retórico. Su propósito es reflejar una interrupción catastrófica del acceso a los alimentos y al agua, a menudo causada por guerras, desastres naturales o fallos sistémicos.

Según estos criterios, Gaza no se considera una zona de hambruna. Si bien existen graves desafíos, como la interrupción de la distribución de alimentos y el acceso limitado a ciertos productos, los mercados siguen funcionando, las panaderías producen pan a diario y la ayuda humanitaria llega a Gaza a través de múltiples canales, en particular desde Israel y Egipto. En cambio, las hambrunas verdaderas, como las observadas en Yemen o Sudán del Sur, implican un colapso social total y una hambruna generalizada, y comunidades enteras se ven incapaces de acceder siquiera al sustento más básico.



EL LIBELO DE HAMBRUNA

Los medios de comunicación occidentales han instrumentalizado las imágenes para crear una narrativa de "hambruna" en Gaza, presentando fotografías de niños frágiles o enfermos como prueba de una inanición deliberada. Sin embargo, muchos de estos trágicos casos se deben a enfermedades terminales o afecciones crónicas no relacionadas con la escasez de alimentos. Aun así, las imágenes se presentan como evidencia de la supuesta crueldad de Israel, ocultando deliberadamente las complejidades del conflicto.

Esto no es un malentendido; es una distorsión deliberada: un eco moderno del libelo de sangre. Donde antes se acusaba a los judíos de asesinato ritual, hoy se acusa a Israel de fabricar hambre. El lenguaje ha cambiado, pero el propósito subyacente – demonizar a los judíos – sigue siendo dolorosamente familiar.

Lo cierto es que Hamás explota el sufrimiento de su propio pueblo para obtener victorias propagandísticas. Acapara alimentos y ayuda, vende suministros en el mercado negro y utiliza a civiles como escudos humanos. Estas realidades se omiten de la narrativa, sustituidas por una imagen singular de Israel como un opresor despiadado. Por lo tanto, la narrativa de la llamada "hambruna" no solo es falsa, sino también maliciosa. Su objetivo no es solo deslegitimar a Israel, sino también alimentar el antisemitismo en todo el mundo al difuminar la línea entre nación y pueblo.



ACCESO A ALIMENTOS EN GAZA

La narrativa de la "hambruna deliberada" se derrumba al confrontarla con los hechos. A pesar de las hostilidades en curso, Israel facilita la entrada diaria a Gaza de cientos de camiones de ayuda que transportan alimentos, agua, medicamentos y suministros esenciales a través de Kerem Shalom y, de forma intermitente, Rafah. Según la Coordinación de Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT), entre 200 y 300 camiones de ayuda entran a Gaza a diario, entregando miles de toneladas de harina, verduras, cereales y otros productos esenciales. Israel incluso permite la transferencia de ayuda humanitaria de organismos internacionales como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la UNRWA, a pesar de la corrupción generalizada y el desvío de la ayuda dentro de estas organizaciones.

El verdadero obstáculo para la distribución equitativa de la ayuda no es Israel, sino Hamás. La organización terrorista intercepta convoyes, acapara suministros y vende alimentos y combustible en el mercado negro para financiar su maquinaria de guerra. Vídeos y testimonios han mostrado a agentes de Hamás robando ayuda y almacenando alimentos para los combatientes mientras la población civil se encuentra en necesidad. Además, mercados, panaderías y puestos de comida siguen funcionando en Gaza, incluso en tiempos de conflicto. La escasez de alimentos es selectiva y desigual porque Hamás manipula la distribución para mantener el control y su influencia propagandística. Occidente rara vez reconoce esta realidad, prefiriendo la narrativa más simple –y falsa– de la malicia israelí.



MANIPULACIÓN DE LOS MEDIOS

La prensa occidental se ha convertido en un poderoso amplificador de la propaganda de Hamás, a menudo sin reconocerlo. Los titulares y las fotografías de portada se centran en el sufrimiento en Gaza, pero rara vez en sus causas, creando una narrativa en la que Israel es el agresor y el papel de Hamás es invisible. Las imágenes de niños –algunos gravemente enfermos de cáncer, trastornos genéticos o desnutrición no relacionada con la escasez de alimentos– se utilizan como emotiva "prueba" de la hambruna. Estas fotos, a menudo circuladas sin la debida verificación, incitan a la indignación, pero no a la comprensión.

La mala praxis periodística agrava el problema. Los reporteros sobre el terreno a menudo dependen de fuentes controladas por Hamás para obtener información, ya que la información independiente en Gaza es casi imposible sin la supervisión de Hamás. Las estadísticas se citan como hechos, a pesar de provenir de ministerios dirigidos por la misma organización terrorista responsable del sufrimiento. Rara vez estas cifras son verificadas por agencias humanitarias independientes o contrastadas con datos internacionales.

La narrativa también está moldeada por el lenguaje y la omisión. Palabras como "bloqueo" se repiten sin cesar, pero casi no se mencionan los cientos de camiones de ayuda que Israel facilita a diario, ni los túneles que Hamás utiliza para contrabandear armas en lugar de alimentos. Al ignorar la explotación de la ayuda por parte de Hamás y su responsabilidad por el sufrimiento de la población civil, gran parte de los medios de comunicación desvían la culpa del verdadero culpable hacia Israel.

Esta cobertura parcial alimenta una narrativa más amplia que demoniza a Israel y, por extensión, a los judíos de todo el mundo, alimentando el "libelo de la hambruna", que se ha convertido en un eco moderno de antiguos clichés antisemitas.

LA CONVERSIÓN DEL SUFRIMIENTO INFANTIL EN UN ARMA

Pocas imágenes provocan más indignación mundial que las de niños sufriendo. Hamás, consciente de ello, ha perfeccionado el arte de explotar estas imágenes para poner a la opinión pública en contra de Israel. Fotografías de niños frágiles o heridos se difunden por todo el mundo, a menudo presentadas sin contexto ni explicación. En muchos casos, estos niños padecen enfermedades terminales o afecciones congénitas que nada tienen que ver con el hambre ni con las acciones de Israel. Sin embargo, sus imágenes se utilizan cínicamente para "probar" una narrativa inventada de hambruna.

Esta táctica forma parte de una estrategia propagandística deliberada. Hamás se infiltra en zonas civiles (escuelas, hospitales y bloques de viviendas), asegurándose de que, cuando estalla el conflicto, haya niños entre las víctimas. Estas muertes y lesiones se presentan entonces como actos deliberados de agresión israelí, en lugar de como consecuencia directa de las propias acciones de Hamás. De este modo, Hamás maximiza la indignación internacional y desvía la responsabilidad de sus crímenes.

Los periodistas occidentales, consciente o inconscientemente, a menudo se convierten en cómplices de esta manipulación. En lugar de investigar las verdaderas causas del sufrimiento de la población civil, amplifican estas imágenes cuidadosamente seleccionadas, creando una narrativa donde Hamás está ausente e Israel es el único villano. Esta representación no solo es engañosa, sino que deshumaniza tanto a los niños explotados con fines políticos como a las víctimas de las atrocidades de Hamás, como los rehenes que siguen retenidos desde el 7 de octubre.

COMPARANDO HAMBRUNAS REALES

Para comprender por qué la afirmación de "hambruna en Gaza" es engañosa, es esencial compararla con hambrunas reales reconocidas internacionalmente. Hambrunas reales, como las de Yemen (2017-2021), Sudán del Sur (2017) y Somalia (2011), conllevaron un colapso catastrófico de los sistemas alimentarios, desplazamientos masivos y desnutrición extrema, donde decenas de miles de personas murieron de hambre.

En la hambruna de Somalia de 2011, más de 250.000 personas perecieron, la mitad de ellas niños menores de cinco años. En Yemen, la hambruna se declaró debido al colapso total de la infraestructura, la falta de mercados funcionales y la escasez generalizada de alimentos que afectó a casi todos los hogares. Se trata de desastres humanitarios de una magnitud que dejó poblaciones esqueléticas y tasas de mortalidad que superan los umbrales más graves del IPC.

En cambio, Gaza, a pesar de las innegables dificultades, cuenta con mercados y panaderías funcionales, con productos alimenticios (desde harina hasta verduras) disponibles. Las entregas de ayuda, facilitadas por Israel y Egipto, ascienden a cientos de camiones diarios, que proporcionan harina, cereales, aceite de cocina y suministros médicos. Si bien hay escasez localizada, no existe una hambruna generalizada. Las organizaciones humanitarias internacionales, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el IPC, no han declarado la hambruna en Gaza.

El uso indebido del término hambruna trivializa el sufrimiento de quienes han padecido auténticas crisis de hambruna y manipula la percepción pública para presentar a Israel como un villano en lugar de un Estado que facilita activamente la ayuda humanitaria a pesar del conflicto en curso.

EL USO POLÍTICO DE “HAMBRUNA”

La afirmación de la hambruna en Gaza se ha convertido en algo más que un problema humanitario: se ha convertido en un arma política. Activistas, algunas ONG y el propio Hamás han descubierto que nada genera más indignación internacional que la sugerencia de que un Estado está matando de hambre a niños. Esta narrativa no surge de datos ni informes verificados, sino de un esfuerzo deliberado por retratar a Israel como un paria, culpable de crímenes que evocan los capítulos más oscuros de la historia. Para Hamás, esto es estratégico. Entiende que, si bien los cohetes y el terrorismo generan condena, las imágenes de niños hambrientos pueden cambiar la narrativa por completo. Al desviar la ayuda, acaparar suministros y crear una escasez artificial, Hamás crea las condiciones para estas afirmaciones mientras culpa a Israel. Cada titular sobre la "hambruna" fortalece su posición, erosionando el apoyo internacional a Israel y comprando la simpatía de Hamás en el extranjero.

Activistas y sectores de los medios de comunicación occidentales amplifican con entusiasmo esta narrativa, a menudo sin cuestionar su veracidad. El lenguaje de la "hambruna" no se utiliza como una descripción precisa, sino como chantaje emocional, diseñado para deslegitimar el derecho de Israel a defenderse. Es una táctica tan antigua como el propio antisemitismo: la transformación del judío –o del Estado judío– en un símbolo de crueldad.

Esta politización del lenguaje humanitario no solo es deshonesto, sino profundamente perjudicial. Desvía la atención de la explotación que Hamás realiza de su propio pueblo, socava los auténticos esfuerzos humanitarios y alimenta el antisemitismo global.

DESMENTIR MITOS CLAVE

La narrativa de la hambruna en torno a Gaza está plagada de medias verdades, omisiones y mentiras descaradas. A continuación, se presentan algunos de los mitos más comunes y los hechos que los desmienten:

Mito 1: “Israel está provocando hambre deliberadamente en Gaza”.

Realidad: Israel facilita la entrega diaria de ayuda humanitaria a través de Kerem Shalom, incluso bajo el fuego de cohetes. Según datos oficiales de COGAT, cientos de camiones con alimentos, medicamentos y artículos esenciales entran en Gaza cada día. El cuello de botella no se produce en los cruces fronterizos israelíes, sino debido a que Hamás desvía y acapara la ayuda.

Mito 2: “Los niños mueren de hambre en Gaza”.

Realidad: Si bien la desnutrición es una preocupación en zonas aisladas, no existen datos verificados de agencias internacionales que confirmen las condiciones de hambruna. Muchas imágenes que circulan en los medios muestran a niños que padecen enfermedades terminales o congénitas, no inanición.

Mito 3: “Los mercados de Gaza están vacíos”.

Realidad: Imágenes satelitales, informes de campo y actualizaciones humanitarias confirman que los mercados y panaderías están operativos. Hay alimentos disponibles, aunque la distribución es desigual debido a la manipulación de Hamás y al caos de la guerra.

Mito 4: «Israel bloquea toda la ayuda humanitaria».

Realidad: Israel colabora con la ONU, la Media Luna Roja y el PMA para coordinar la ayuda. El problema radica en el robo y la mala gestión de Hamás, que rara vez se divulgan en la prensa.

LO QUE EL MUNDO DEBERÍA SABER

Los desafíos humanitarios en Gaza son reales, pero la narrativa de la hambruna es una construcción política, no un reflejo de hechos verificados. Para abordar el sufrimiento eficazmente, el mundo debe primero reconocer la verdad: Hamás, no Israel, es el principal artífice de la crisis humanitaria de Gaza. Al desviar la ayuda, usar a los civiles como escudos y priorizar las armas sobre la asistencia social, Hamás ha creado un sistema donde el sufrimiento se utiliza para la propaganda.

La comunidad internacional y los medios de comunicación también deben reconocer su papel en la perpetuación de esta narrativa. Los titulares que repiten ciegamente las afirmaciones de "hambruna" mientras ignoran los datos sobre la entrega de ayuda no ayudan en absoluto a la población civil. En cambio, alimentan el antisemitismo global, presentando a Israel como un opresor cruel y despiadado, mientras absuelven a Hamás de sus crímenes contra su propio pueblo.

Para proteger la verdad y la justicia, se debe priorizar lo siguiente:

- Información transparente sobre las condiciones humanitarias, verificada por fuentes independientes.
- Rendición de cuentas por parte de Hamás y su sabotaje deliberado de la ayuda.
- Un enfoque renovado en las víctimas del 7 de octubre y los rehenes, cuya difícil situación ha sido eclipsada por la propaganda.

La verdadera compasión exige honestidad. Solo desmantelando estos mitos, las iniciativas humanitarias podrán ser eficaces y evitar que el sufrimiento se convierta en un arma.

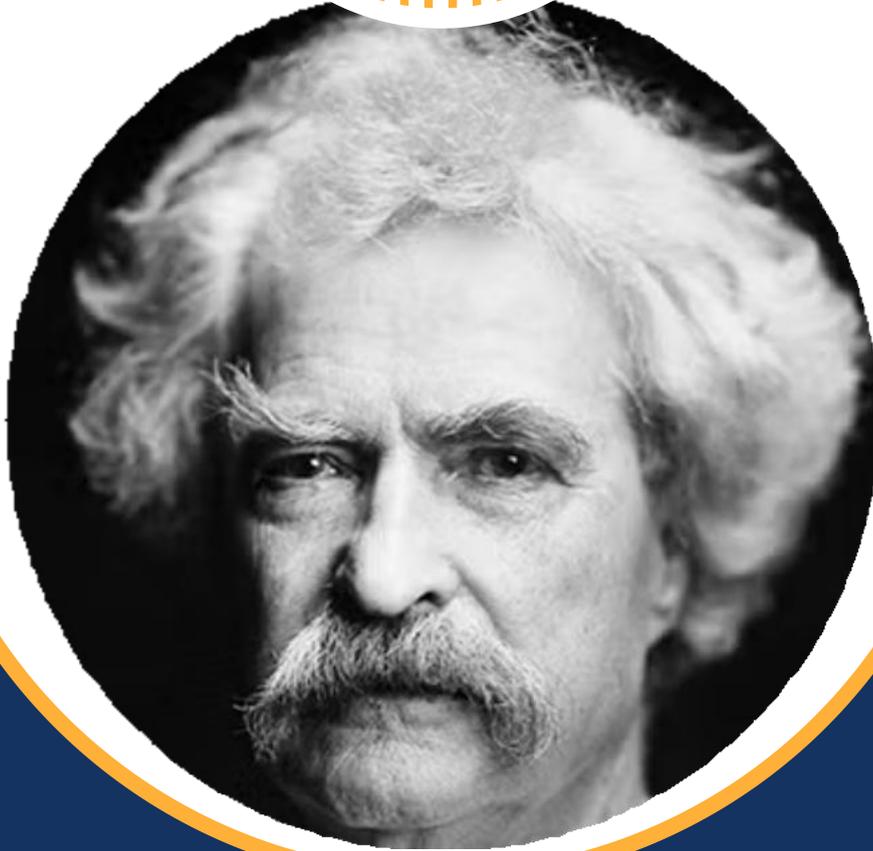
CONCLUSIÓN

La afirmación de la hambruna en Gaza es más que una distorsión; es una instrumentalización deliberada del lenguaje y las imágenes. Se basa en prejuicios centenarios, reviviendo el impulso antisemita de retratar a los judíos –y ahora al Estado judío– como maliciosos, inhumanos y excepcionalmente crueles. El "libelo de la hambruna", al igual que el libelo de sangre que le precedió, está diseñado para avivar el odio y deslegitimar el derecho de Israel a existir y defenderse.

Sí, Gaza sufre, pero sufre por culpa de Hamás. Es Hamás quien acapara la ayuda, prioriza las armas sobre los alimentos y pone en peligro a sus civiles para obtener victorias propagandísticas. Israel, a pesar de estar en estado de guerra, continúa facilitando la entrada de cientos de camiones de ayuda cada día, asegurando que los alimentos y los medicamentos lleguen a la población de Gaza. Sin embargo, esta realidad es ignorada por gran parte de la prensa occidental, que prioriza las narrativas sensacionalistas sobre las duras verdades.

No debemos permitir que la propaganda oculte los sucesos del 7 de octubre, las atrocidades cometidas por Hamás ni la difícil situación de los rehenes. El verdadero humanitarismo exige claridad: para ayudar a los civiles de Gaza, el mundo debe enfrentarse a la tiranía de Hamás, no demonizar a Israel.

Este folleto es un llamado a resistir las mentiras, defender la verdad y rechazar la manipulación cínica del sufrimiento.



EN PALABRAS DE LA HISTORIA

“Una mentira puede dar la vuelta al mundo mientras la verdad aún se está poniendo los zapatos.”

— Mark Twain



QUÉ PUEDES HACER

Comparte el folleto

Distribuye este documento ampliamente: en tu comunidad, entre educadores, periodistas y personas influyentes locales. Úsalo para iniciar conversaciones basadas en hechos, no en eslóganes.

Alza la voz

Desafía la distorsión dondequiera que la veas: en redes sociales, en reuniones y en las conversaciones cotidianas. Reemplaza la retórica emocional por argumentos sólidos. Habla no solo alto, sino con sabiduría.

Únete a campañas

La unidad es nuestra fuerza; el impulso se logra con la determinación colectiva.

Mantén la línea

La defensa de la verdad, la dignidad y los valores democráticos comienza en casa. Cuando nos oponemos al apaciguamiento y resistimos al relativismo moral, reforzamos los principios que mantienen unida a la sociedad.

